

De cuando echaron a rodar sus ojos verdes: para una lectura de la joven poesía cubana

Alicia Llarena

A Nidia, Quique, Emilio y Maggie, por el calor de La Habana.

I. Razones para una generación precoz

Cualquiera de las interpretaciones que hasta hoy pudiera hacerse sobre la "nueva poesía cubana de los años 80" no dejará de ser una impresión provisional, una instantánea cuyo frágil objetivo es, además, incierto y movedizo. Siempre que se afronta un panorama lírico sin perspectiva histórica que llevarse a la mirada asoman pronto la incredulidad, la ausencia de fe y, en el menor de los casos, una sana indiferencia hacia lo escrito: y es que el tiempo -ya se sabe-, es aquél que establece la jerarquía profunda, como juez que casi nunca se equivoca. Pero no es sólo la ausencia de esa perspectiva histórica, la falta de distancia temporal, la reciente inspiración de la poesía cubana, la que amenaza todo intento de explicación, la que envuelve su lectura en la provisionalidad de la que hablamos. Es también, y sobre todo, su carencia constante en el universo privilegiado de la edición: sólo dos antologías hasta el momento, y una tercera en vías de edición ⁽¹⁾, han permitido conocer, en su heterogéneo y desigual conjunto, las voces de la nueva lírica en la isla americana. Por ello, precisamente, la reflexión de **Antonio J. Ponte (Matanzas, 1964)** se dirige en este sentido: "la generación de nosotros ha caído en la trampa de las antologías" ⁽²⁾ -dice-, argumentando así la deslavazada impresión de su producción poética. "Ninguna otra generación de poetas anteriores", afirma, "fue objeto de tantos y tan tempranos intentos de antologías, hecho que no es por fuerza peligroso pero que guarda ciertas trampas". Tal vez la más falsa de ellas sea el suponer -a la vista de esas recopilaciones- que los textos pertenecen a libros ya publicados, a títulos sólidos en la trayectoria de cada autor. Y no es así. La verdad, la realidad de la joven poesía cubana, es que casi toda su producción se esparce en revistas, diarios, o esporádicas antologías. Sólo algunos, con mucha suerte, han conseguido la fortuna de su

primera edición. Finalmente, la escasez general del país, y la ausencia de una producción constante en las que antes fueran editoriales importantes del continente americano, han minado la comunicación inmediata de los autores más recientes. Sin posibilidad de conocerse entre ellos mismos, aislados en las provincias interiores de la isla, o recostados a la espera en las innumerables columnas de La Habana, sólo se conocen, en sentido estricto, ciertos fragmentos de esta actividad poética, ante los cuales se resiste cualquier evaluación lógica o canónica. Conste, para mayor incertidumbre, que las antologías publicadas hasta el momento -única vía para el común de los poetas- recogen las primeras creaciones, los primeros escauceos con el lenguaje del grupo o "generación". Demasiados contratiempos, en suma, para cualquier afirmación que osara ser tajante.

A pesar de que los jóvenes poetas de la isla no hayan visto su obra enteramente publicada, y aun a riesgo de que parezca una evidente contradicción, sí puede asegurarse que son cercanos al lector de su país. Su participación en las distintas revistas literarias y, por encima de cualquier otra circunstancia, el hecho de que hayan sido premiados en casi todos los certámenes de la lírica nacional, y en algún otro lejano a sus fronteras, ha hecho de ellos una "generación precoz", paradójicamente cercana y silenciada. Se trata, una vez más, del cruce inesperado entre una voluntariosa actividad creativa, y el desafortunado impedimento editorial. Los círculos literarios de la vida cultural cubana tienen noticias de esta poesía. Leen con frecuencia sus manuscritos, les felicitan constantemente por la obtención de un último y preciado galardón, e incluso alaban, en determinados casos y ocasiones, la frescura y madurez de esa lírica arriesgada a punto de nacer. Nada puede hacerse, en cambio, porque todo ello se traduzca en la única recompensa del escritor: no corren buenos tiempos para editar poesía en el país. No corren buenos tiempos en el país. Así pues, esta "generación precoz", cuyo reconocimiento literario ha sido previo a la publicación completa de sus textos, no deja de ser un sangrante enigma, una franja de luz envuelta en material oscuridad, en la que habrá que penetrar a tientas, y despacio.

Veintiséis autores aparecen en **Retrato de Grupo** ⁽³⁾, antología que recogió en 1989 la obra lírica de poetas nacidos entre 1957 y 1967. Demasiados nombres como para que esta introducción a la reciente poesía cubana no se convierta en simple reseña de nombres y ciudades. Además de la elevada comparecencia de jóvenes en las dos antologías publicadas hasta el momento, la individualizada escritura que transitan todos ellos se resistiría a un cálculo común, a una previsión coherente y homogeneizada. No es posible, tampoco, aproximarse a la sustancia general de esta poesía a través de los escasos fragmentos publicados, ni definir sus inquietudes tomando en cuenta algunos versos que no dejan de ser una muestra parcial de su quehacer. Imposibilitados, por tanto, desde la base, para afrontar con garantías una aproximación a la joven poesía cubana, habremos de referirnos, necesariamente, sólo a algunos nombres (cinco, en realidad, de ese conjunto mucho mayor), ciertos gestos personales, y otras tantas actitudes colectivas, admitiendo de antemano la provisionalidad de toda afirmación.

II. La ruptura del gesto y la actitud

Aunque no pueda hablarse de un nexo generacional insoslayable que unifique la voz poética de este grupo de jóvenes autores, sí pueden entrelazarse, tras la lectura de sus textos y el diálogo con algunos de sus protagonistas, síntomas e intenciones de especial significado. En este sentido, las afirmaciones de **Emilio García Montiel (La Habana, 1962)**, una de las voces más originales de la nueva poesía cubana, nos revelarán un latente inconformismo y una ruptura providencial: "Creo que hay una ruptura fundamental con respecto a la generación anterior, y reside en el civismo con el que se enfrentan las situaciones del país, y con el que se denuncia el adulterio moral" ⁽⁴⁾. Será sobre el año de 1983 ⁽⁵⁾ cuando, a su juicio, las palabras poéticas de **Carlos Alfonso (La Habana, 1963)** y de **Omar Pérez (La Habana, 1964)** introduzcan un sello revisionista, de denuncia, pero con aspecto altamente civilizador, sin traumas o violencias. El poema titulado "La paloma y el león en el pasillo a consulta" ⁽⁶⁾ pudiera ser un buen reflejo de esa nueva actitud con la que la joven poesía asume el presente del país. En él, **Omar Pérez** acude a Camilo Cienfuegos, conocido héroe de la Revolución cubana, y compara aquellos tiempos de honesta lucha con otros tan actuales, cuya "ceniza ardiendo" suponen para **Omar** "un tiempo más difícil". También en "Mulos y caballeros" ⁽⁷⁾, nuestro joven escritor acierta a definir, en el último verso del poema, como una síntesis vital, las innumerables crisis, decepciones, esquizofrenias y dualidades, presos como están de condiciones adversas que nunca han elegido: "un hombre que espera", dice, "es siempre un hombre de dos caras".

Tanto para **Omar Pérez**, como para **Carlos Alfonso**, la cuestión "no está solo en una actitud cívicamente política, sino en denunciar la ridiculez de ciertas actitudes cotidianas, incluso, la propia ridiculez personal, la suya propia", palabras de **García Montiel** ⁽⁸⁾ que podrían aplicarse, de algún modo, a cualquiera de los jóvenes poetas. Evidentemente, por razones que no haría falta descifrar, la palabra y la existencia de estos autores se encuentra sometida a una realidad "adulterada", incongruente, cuya ironía, falsedad o anacronismo aparecen revestidos de múltiples maneras en la nueva lírica cubana: "radico bajo una sombra/ a la que trato de imitar/ a la que no pertenezco/ porque no quiero o mejor porque no puedo", leemos en "Nihil-Est" ⁽⁹⁾, revelador poema de **Carlos Alfonso** que no sería difícil reconocer como paradigma existencial de su generación.

Pero tal vez esta mirada, cuya impotencia destroza cualquier fe, pueda leerse con transparencia en muchos de los poemas del mismo **García Montiel**: "Los stadiums", "Los golpes", o "Carta desde Rusia" ⁽¹⁰⁾, son fruto de aquél buen día en que "marchó a Rusia a estudiar una carrera de ingeniería y regresó sin títulos académicos y con un puñado de versos (o de cartas)" ⁽¹¹⁾ entre las manos. Curioso origen de una poesía que recibe, en ese mismo viaje, su iniciación y su altura.

Quienes tropiezan alguna vez con sus poemas tienden a señalar su dominio excelente del lenguaje, su densidad y madurez a la hora de ejecutar la profesión de escritor. Pero adentrarse en la espesura de su poesía no es sólo penetrar en un lenguaje cuyo trazo seguro es evidente, cuya renuncia al vacío experimento es esencial. Es, sobre todo, un recorrido por sólidas y firmes sutilezas de una letra personal, paseo por un lenguaje que connota siempre reflexiones de mayor alcance, y en donde la voz del escritor define y clarifica secretos

insondables: "Como un buscador de oro me escapé a esta tierra./ Mentí a mi país y a mi madre que me creyeron un hombre de bien", escribe. Pero "Mentía por delito:/ yo deseaba un viaje, un largo y limpio viaje para no pudirme/ como veía pudrirse los versos ajenos" (12). Cualquier realidad en cierto grado desquiciada o fatal genera grandes argumentos interiores que desean abandonarla, urgencia enorme y ansiedad por otras cosas, "cosas flexibles y silvestres", "cosas que no eran más que otro país y otras ciudades/ las ciudades de graves monumentos y de mujeres altas/ las que nos traen el deseo por lo desconocido" (13). En ese viaje a Rusia que el jovencísimo escritor realiza, en estricto sentido físico, se produce la mayor iniciación, el abandono de una conciencia que se ha quedado atrás: "Todo empieza en el mar", "en el mar no hay banderas ni habrá país alguno./ Y fue bueno saberlo".

Versos ejemplares para entender la voz poética de la nueva generación, no harán más que refrendar otros instantes, otros impulsos, lejanos a su propia realidad. Como quien observa el pasado desde una incuestionable madurez, los poemas de **Emilio García Montiel** son producto de "los golpes", esos agrios escalones o caídas a través de las cuales toda revisión es objetiva y justa: "Hace ya mucho tiempo -ahora me es difícil precisarlo-/ yo descubría el mundo bajo el mismo cristal usado y transparente con que se ve la gloria", "Todo era hermoso", "Y perfecto, como debían ser los hombres y la Patria./ Pero eso fue hace tiempo -hace ya mucho tiempo- y ahora me es difícil precisarlo" (14). Sin embargo, tal vez sea en el poema "Los stadiums" donde la joven lírica cubana expresa ese deseo de respirar "Entre el cansancio de un hombre que no puede llegar y el letargo de un mundo que no quiere salir". Atrapada entre ambos trayectos inconclusos, la palabra poética reciente ha perdido un norte fijo para encontrarse, de pronto, con el sabor de la nostalgia. Precoces hasta en estos últimos detalles, los nuevos poetas despojan de significados relevantes a su propia realidad, y acuden a los stadiums como quienes pisan, secretamente, el único lugar ajeno, y apartado, de lo convencional: "En un stadiums no se juega el destino del país pero sí su nostalgia./ O más bien la nostalgia de esta ciudad podrida./ Remendada con boleros y con tristes anuncios que ya no significan nada". Es como si, en versos de **Antonio J. Ponte**, la lírica cubana más actual hubiese despertado "a la inutilidad de los discursos" (15).

III. Metáfora, lenguaje y pluralidad

A pesar de que algunos de los jóvenes poetas puedan tener alguna tenue apariencia "surrealista", como pudiera interpretarse en el caso concreto de un **Carlos Alfonso**, la verdad es que toda "incongruencia" en su poesía no es más que el resultado de una vida (demasiado) cotidiana. Sus "videncias", por llamarlas de algún modo, nacen de una crítica aceptación de la existencia, antes que de cualquier sofisticada elaboración intelectual, rehuendo de algún modo, y por ello mismo, una práctica verbal sin lógica o coherencia. El juego del lenguaje por el que avanza y desde el que explora su poesía es, quizá, un juego único dentro de su generación, un recodo solitario desde el que rompe y revitaliza su lenguaje. Sin pausa sintáctica evidente, sin que apenas una grafía pequeña o diminuta interfiera el ritmo, la cadencia arrebatada y tensa en su poesía, el humor viene a agrupar toda andadura lírica en torno a un nuevo punto de vista, mirada o perspectiva, que sorprendió a propios y extraños en 1986, con ocasión del concurso David (16): su libro **El segundo aire** mostraba entonces

las formas de manejar, con dinámico perfil, los aires de la exquisita y difícil ironía. El universo poético de **Carlos Alfonso** parece responder, desde la realidad más evidente, a las contradicciones de su tiempo, a la especulación y la tragedia de su contorno personal: "voy a seguir siendo su enemigo/ si especulan con el trigo o intervienen en china (no interesa)/ si descabezan una empresa mixta/ y absorben la fábrica de mi ojo de repuesto/ voy a seguir siendo su enemigo/ voy a seguir siendo su enemigo/ aunque me enterezca la calcomanía y/ me quiebre el pescuezo cuando vea el último impala" (17). Realidad antropofágica que consume y explota sin disculpas, el lenguaje de nuestro autor corre una suerte paralela: deslavazado en brusco hipérbaton, reiterativo o intenso, estridente o sincero, la actividad desbordada de sus verbos (especular, absorber, descabezar) denuncia en tono brusco aquellas agrias "videncias" de la cotidianeidad. Bajo sombras que ya hemos mencionado, "kilómetros de intestino" no son vana ilusión surrealista, sino una oscura "cinta negra" que, desde la profundidad del yo, desde su más estricta o física realidad, acompañan al poeta ("con el kilómetro de intestino me amarro por dentro/ con esa cinta negra me acuesto invencible") (18).

Camino personal el de este autor que juega, denuncia y disecciona al mismo tiempo, otros jóvenes poetas cubanos admiten esa nueva visión, o esa nueva re-visión del mundo que les rodea, a través de un lenguaje que descubre su posibilidad de espejo paralelo, objetivo, revelador. Y junto a esas notas, la generación de los años 80 apunta también hacia un manejo de la lengua que "evade lo conversacional", al menos en el sentido en que había sido explotado anteriormente. Del mismo modo, hay en estos autores un especial "empeño en la búsqueda de la riqueza cultural", y un consecuente "mayor número de metáforas", de acuerdo con una aceptación lezamiana del hecho literario. Sin que esto último pueda aplicarse indiscriminadamente a todos los poetas, y sin que esa suerte de imitación del "lezamismo" o "neo-origenismo" quiera decir imitación a ultranza, lo cierto es que la mayor parte de los jóvenes poetas expresan su concepción cívica del mundo, su enigmática realidad, a través de un lenguaje que no quiere dejar de ser así, dinámico, lúcido y, sobre todo, cuidadoso. Por cierto que **Emilio García Montiel** nos explicaba (19), entre otras razones que bien podrían justificar el hecho, el alto número de poetas que -por muy diversas razones- se dedican a la actividad literaria en el país, y el alto nivel de lectura del que el público medio goza en la actualidad, en comparación con la generación anterior. Tal vez, y en cierto grado, sea verdad que este hecho sociológico haya influido en la evidente configuración de una poesía que se obliga a satisfacer, por un cauce metafórico, la curiosidad poética o buen gusto de su lector.

En este último sentido, cabría reconocer entre los versos de **Armando Suárez Cobián (Holguín, 1957)** una especie de "poética-espiral" donde escasas palabras multiplican su posición y sus contextos: "los caminos se abren con los ojos/ los ciegos lo hacen con las manos/ con los ojos crean la noche./ mis caminos se hacen cuando sueño/ no en la noche creada por los ciegos/ sino en la noche creada/ para que los ciegos hicieran el camino con las manos" (20). Poesía que crece sobre sí misma, girando alrededor de una exploración semántica infinita, sugiere en cierto modo esa rutina existencial de la que buena parte de la joven poesía cubana se alimenta. Como en un monótono paraje, cuya desdichada quietud o continuismo contaminan la lengua, "Psicalgia" (21) plantea (como sucediera en "Los golpes" de **Emilio García Montiel**) la degradación paulatina de una fe: "calor y nada más. es el verano continuo./ mis amigos corren se le vuelven los ojos/ pero ninguno me aproxima./ esto

se alarga y se alarga/ y yo me identifico menos con el mejor". Repetidos estos versos hasta tres veces a lo largo del poema, **Suárez Cobián** consigue casi siempre dejarnos encerrados en medio de su estrecho, pero profundo y enigmático, universo, atrapados sin salida en su elaborada, y simple, significación. Por otro lado, y como eco de experiencias sentimentales a las que todos los poetas de los años 80 dedican atención especial, su lenguaje transita por espacios libres, aliterados, donde una insistente "y" griega coordina "sombra", "ser" y "cuerpo". Partes de un todo que el autor escarba, esos tres personajes que pugnan en el recinto interior de una mujer, han sido, una vez más, testigos de la especial "contradicción" que signa a este grupo de poetas: "dice que no es la sombra sino/ un ser oscuro que la sigue y la sigue y la obsesiona/ que no es el cuerpo sino ese mismo ser/ que la posee y la hace temblar y desnudarse/ tenderse como un puente para que la transiten" (22). Dejades que no encuentra explicación, la conciencia seccionada, dividida, que por ello mismo se explora y se bucea, parece ser el planteamiento de **Armando Suárez Cobián**. Expandida como en círculos concéntricos que una piedra siempre emocional agita, su ejercicio, dinámico, amplificador y repetitivo, contribuye a esa denuncia cívica del mundo que la poesía de los años 80, en general, propone.

Ese "civismo" con que se enfrentan las circunstancias del país, y que evade, como dijimos anteriormente, todo atisbo de tono simple o conversacional, no evita, en cambio, las referencias directas a la cotidianeidad. Es más, es en ese material fluido, caótico y simbólico de la realidad más inmediata donde autores como **Antonio José Ponte** han encontrado un lugar de percepciones trascendentes, una "casa" cuyos gestos habituales se cubren de distancia para encender nueva y rebelde significación. En el poema "Con Ubaldo en casa de Iván" (23), un "té a la rusa" bien puede convertirse en el principio de una luz tan diferente, o cualquier bicicleta en la comprobación de un tiempo que se fue: "Vuelven mis amigos (...)/ Con el mismo paisaje -árboles, campanarios, rostros- vuelven de Rusia o de la siesta./ (...) Uno promete que nos alcanzará en su bicicleta pero ha pasado el tiempo: ningún adolescente cruzará diciéndonos adiós perdiéndose en las calles./ La casa se convierte en una mancha pequeña tras los árboles. La poesía puede ser una provincia atroz". Poesía de la memoria, el autor atraviesa en ella un largo trecho existencial cuyos infiernos ya había probado en algunos de los versos que componen **Trece poemas**, su primer libro. En ellos, la memoria era necesidad o urgencia, deseo de contemplar, en el pasado, la superación de una obsesiva herida personal: "Quiero que pase el tiempo como en las películas./ Ya dije amor y me he quedado solo,/ he dicho tiempo/ seguro de que todo lo arrastraba" (24).

Pero esta "provincia atroz" en que el autor convierte su poesía lo es también por otras causas, que ya no pertenecen a la memoria o al amor. Situado como todos en un presente "extraño", fatalista o ruinoso, también su lengua se complace en repetir ciertas sentencias, afirmaciones desnudas y sinceras que adquieren así su intensidad. "A la manera de Brecht" (25), con la serenidad que el tiempo, la memoria, y una inhabitable realidad le proporcionan, una nuca se convierte en distancia objetiva, aislamiento quizá recomendable: "Vigila la nuca del que te antecede,/que no te dé tristeza ni alegría;/ a menos que el verdugo la sobe con sus manos/ es lo primero que verás cada mañana". Metáfora de un tiempo inquieto, incomunicación y desconfianza se dan la mano en estos versos, terriblemente "cívicos", serenos.

Omar Pérez López, uno de aquellos dos poetas que despertaron en 1983 la curiosidad del público asistente a la lectura de sus textos, y que a juicio de algunos compañeros de su generación marcaron irreversiblemente el rostro de la joven poesía de un adulto "civismo" ⁽²⁶⁾, aún también desde aquél entonces metáfora, denuncia y realidad. Convencido de que "el oficio de poeta, a no dudarlo, debería ubicarse entre los diez más peligrosos del mundo", según consta en su "Poética" ⁽²⁷⁾, cierta fijación parece empujarlo una y otra vez al límite de esa entrañable peligrosidad, asesinando pautas, maestros preciosistas, padres o placeres de una rubia ante la cual ha de morir: "yo tampoco soy excepcional en términos de bolero y beso tus pies/ de hecho ya el cuerpo me estaba pidiendo otro poco de fracaso" ⁽²⁸⁾, nos dice, convirtiendo esta última palabra en esencia *sine qua non* de su poética personal. De fuerte vitalidad y resonancia, **Omar Pérez** ya había trabajado anteriormente, desde el inicio de su actividad literaria, en las densas lagunas de la sinceridad, atraído por ese "índice de peligrosidad" que nunca pagan al poeta, pero que incendia y explosiona la trascendencia de su desnuda observación. Si ya en "Mulos y caballeros" o "La paloma y el león en el pasillo a consulta" habíamos visto los signos de una histórica decepción, colectiva y personal, acribillando toda paciencia o inquietud, en "Por el océano" ⁽²⁹⁾ encuentra una razón telúrica que define el miedo: "En altamar la mendicidad no existe", nos dirá, "en cambio en tierra/ siempre aflora la brillante amenaza del subsuelo". Curiosa coincidencia la de este último poema con aquél otro de **Emilio García Montiel** ("Carta desde Rusia"), donde el mar es, acaso, el único y neutral territorio. Si en **García Montiel** ese espacio representa el lugar donde no existe país alguno ni bandera, en **Omar** esa "franja de tierra aún no cultivable" es paraíso, universo cuyas aguas limpian toda contaminación del exterior. Enfrascado siempre en la exquisita reunión de la metáfora y la imagen, su poesía explora, como las otras, las razones de esos hombres que "van a mitigar su miedo en el abrevadero de los pinos", ahitos de conciencia y fatalidad.

Pero no todos los poetas de la generación de los 80 encajarían con un tenue lezamismo, ni con la urdimbre metafórica que queremos proponer. Habrá otros que prefieren la huella de hombres bien distintos y un tono que, si bien evade como decíamos antes lo conversacional, también rehúye, en la medida de todo lo posible, las imprevisibles siluetas de la metáfora. Distante de uno y de otro centro, los poemas de **Emilio García Montiel**, sin ir más lejos, caminan tras los versos de un autor crucial en la poesía cubana contemporánea: Gastón Baquero. Su fuerza radica, como él mismo diría, "en la meticulosa elección de la imagen, del tema, la sonoridad, el ritmo, y la búsqueda del equilibrio entre todo ello" ⁽³⁰⁾, elementos con los que, en tono profundamente narrativo, habla siempre de un trasfondo vital. Todos sus poemas, adulterados o no por la fantasía, nos hablan como en pocas ocasiones de la vida de su autor. Tal vez porque su búsqueda, su "voluntad de estilo" no comparte casi ninguno de los síntomas de su generación, y sea la suya una lengua que prefiere languidez a dinamismo, imagen clara a irrealidad, sus poemas, escasos y maduros, resultan ser, para muchos, los más interesantes, y originales, de la generación.

Provisto como en pocas ocasiones de un código individual, de una insistente construcción poética que abre atmósferas, e inaugura así su propio mundo, sus versos son una breve consecuencia de todo "el peso, el ruido y el día de las cosas" que el verbo suyo atesora. Así, cada signo adquiere la silueta de una sentencia, cada gesto la importancia de lo profundo, cada "café", "teléfono", "cuerpo", "falda" o "grito" la compostura de una

revelación. La experiencia cotidiana, revestida de un simbolismo que fluye a golpes, que crece en escalones a ras de cada pausa y cada verso, que toma nueva apariencia en cada punto y aparte del poema, se presenta siempre en su poesía como una puerta de entrada a regiones de intensidad, de alumbramiento súbito y maduro. Y si algo asegura su ejercicio lírico es la lenta conmoción: ya sea por la aparente facilidad con que trasciende los bordes de un vaso de cerveza ⁽³¹⁾, la humildad con que enfrenta el amor prohibido ⁽³²⁾, o la madura aceptación de los ojos de Silvia ⁽³³⁾, su voz emerge a través de certeras intuiciones líricas, hasta ultimar en los versos finales del poema su gradual adivinación. Hábil estrategia que crea desde el inicio su sentido -posiblemente, también, a su lector- el poeta cubano concluye su clima con la quieta tensión de quien sabe encerrado en su lenguaje la simplicidad de la existencia: como sujetos por un hilo conductor tenaz, los versos nos preparan para asistir, sin sobresaltos, a la síntesis. Síntesis que es, a modo de resumen de una poética indudablemente personal, lejana a toda redundancia, metáfora o experimento, una conmoción tranquila ("Pues cuando Silvia echó a rodar sus ojos verdes, todo fue tan/ sencillo como las lámparas de un monje en la tormenta" ⁽³⁴⁾). Sirvan estos últimos versos para cerrar de modo imaginario, metafórico, esta aproximación a la joven poesía cubana, ese par de ojos que, definitivamente múltiples y verdes, se han echado a rodar.

NOTAS

(1) La primera de las antologías fue publicada en México por Gaspar Aguilera. Se trata, a juicio de algunos de los poetas antologados, de una recopilación muy poco rigurosa en sus criterios de selección, y centrada prácticamente en los primeros escarceos poéticos de sus autores. La segunda, **Retrato de grupo**, fue editada en La Habana (Letras Cubanas, 1989), y recopilada por C.A. Alfonso, V. Fowler, E. García Montiel y Antonio J. Ponte. La última, **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos** (en vías de edición) corre a cargo de Armando Suárez Cobián y Omar Pérez López, y recoge a los poetas nacidos a partir de 1959, incluyendo muestras de su producción hasta los años 90. Además de estas tres antologías, el testimonio directo de los poetas jóvenes hace pensar en la existencia de otros intentos que nunca concluyeron en la edición, y aún de algunas que pugnan ahora mismo por encontrar la luz.

(2) La ausencia de edición de la joven poesía cubana se acompaña, como es lógico esperar, de un estricto silencio crítico. Las circunstancias económicas de la isla ahogan cada vez más su palabra escrita, y es casi imposible, por ello mismo, obtener un juicio con respecto a esta "generación". Las palabras de Antonio J. Ponte que aquí reproducimos son producto de una encuesta personal realizada en el mes de mayo de 1991, y en la que también participa Emilio García Montiel. La respuesta escrita de los dos jóvenes autores, enviada en julio del mismo año, nos ha permitido conocer un punto de vista fundamental: el centro mismo de la generación. Agradecemos desde aquí la colaboración generosa de ambos escritores, sin los cuales hubiera sido imposible adentrarnos en el conjunto de intenciones y de textos, publicados o inéditos. Del mismo modo agradecemos a Armando Suárez Cobián la entrega de **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**, antología cuyo original ha puesto sin reservas en nuestras manos.

(3) **Vid.** nota nº 1.

(4) **Vid.** nota nº 2.

(5) Esta fecha, ambigua como todas, se toma como referencia porque en ella tuvo lugar la lectura pública de poemas de Carlos Alfonso y Omar Pérez en un encuentro de jóvenes escritores latinoamericanos, celebrado en Casa de las Américas. La lectura causó, en palabras de García Montiel, "un gran revuelo".

(6) En **Retrato de Grupo**, **ed. cit.**, págs. 132-133.

(7) **Ibidem**, págs. 130-131.

(8) **Vid.** nota nº 2.

(9) En **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos** (**Vid.** nota nº 1)

(10) "Los golpes", "Carta desde Rusia" y "Los stadiums" (poema publicado por vez primera bajo el título de "Entrenamiento en altura") pertenecen al poemario **Cartas desde Rusia**, Ministerio de Cultura, col. La Barca de Papel, La Habana, 1990.

(11) Marilyn Bobes, "Algo más que una promesa", pról. a **Cartas desde Rusia**, **ed. cit.**

(12) "Cartas desde Rusia", en **ed. cit.**, sin pág.

(13) **Ibidem**.

- (14) "Los golpes", en **Cartas desde Rusia**, ed. cit., sin pág.
- (15) En el poema "Confesiones de San Agustín, libro IX, capítulo X", reproducido por vez primera en nuestra selección.
- (16) El Concurso "David" de poesía es uno de los premios más prestigiosos organizados anualmente en la Ciudad de La Habana. El certamen es convocado por la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba).
- (17) "Siempre estoy" en **Retrato de Grupo**, ed. cit., pág. 88.
- (18) "Nihil-Est", **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**. Vid. nota nº 1.
- (19) Vid. nota nº 2.
- (20) En **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**. Vid. nota nº 1.
- (21) **Ibidem**.
- (22) "Nota sobre ella", en **Retrato de Grupo**, ed. cit., pág. 7.
- (23) Este poema pertenece al conjunto de poemas **Poesía en Miradero, 1988-1989**, inédito hasta el momento.
- (24) "En diciembre, viendo volar los fuegos de artificio", en **Trece poemas**, ed. cit., sin pág.
- (25) Poema inédito incluido en la antología de Armando Suárez Cobián y Omar Pérez López. Vid. nota nº 1.
- (26) Vid. nota nº 5.
- (27) Texto inédito incluido en **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**. Vid. nota nº 1.
- (28) "Rubia, morituri te salutant", **Ibidem**.
- (29) En **Retrato de Grupo**, ed. cit., págs. 127-128.
- (30) **Ibidem**.
- (31) "Café en Moscú", **Cartas desde Rusia**, ed. cit., sin pág.
- (32) "Tenía una amante", **Ibidem**.
- (33) "El poema de Silvia", **Ibidem**.
- (34) **Ibidem**.

Poesía cubana de los años 80: cinco autores y veintidós poemas para una aproximación

Selección y notas de Alicia Llarena

ANTONIO JOSÉ PONTE (Matanzas, 1964).- En 1988 recibió el "Premio del Joven Poeta" (Casa del Joven Creador de la Ciudad de La Habana) por su libro **Trece poemas, 1982-1987**. Co-antologador de **Retrato de Grupo** (La Habana, Letras Cubanas, 1989), tiene aún inédito un conjunto de poemas titulado **Poesía en Miradero, 1988-1989**. Los poemas que aquí presentamos han sido tomados de: "Glosa a Luis de Góngora" y "En diciembre, viendo volar los fuegos de artificio..." (**Trece poemas, 1982-1987**); "Confesiones de San Agustín, libro IX, capítulo X" y "Con Ubaldo en casa de Iván" (**Poesía en Miradero, 1988-1989**, inédito); "A la manera de Brecht" (**Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**, antología inédita).

En diciembre, viendo volar los fuegos de artificio
pienso en el tiempo.

Un año no comienza en esta noche
hecha para que algunos se abracen y rían,
sino en la calma mañana de mi cumpleaños.

Esta noche tan clara para los augurios
no cambiará mi suerte.

Puedo olvidarme de tocar madera
hasta volcar la sal podría,
no cambiará mi suerte para nada.
¿Qué nos hace creer que en diciembre
termina una suerte y empieza otra?

¿Y para qué brindamos
deseándonos nuevos destinos?

Amarga es la madera de mi ventana
y pongo allí la frente.

Quiero que pase el tiempo como en las películas.

Ya dije amor y me he quedado solo,
he dicho tiempo

seguro de que todo lo arrastraba.

Voy a seguir contando las cosas que no fueron
lo que se echó a perder por algunas palabras
el dolor que nos dejan las despedidas.

GLOSA A LUIS DE GÓNGORA

Pisando la dudosa luz del día
la legañosa luz,
abro la puerta al polvo
al brillo recocado que me espera:
aventurarme a otra ciudad no muy distinta
a tanta boda tanto enlace de cosas
que no comprenderé sino muy lentamente
y este dolor de quien tira de la bestia
siendo a la vez el animal de feria,
de la lengua apurando el azúcar,
este dolor tan claro
de no poder estar en todos los amores.

A LA MANERA DE BRECHT

Vigila la nuca del que te antecede,
mira cómo los pelos nacen de la carne
y la gracia del hueso.

Vigila la nuca del que te antecede.
Mantén la distancia:
entre esa nuca y tú
entre ella y tu nariz sincera
tiene que estar tu brazo.

Vigila la nuca del que te antecede,
que no te dé tristeza ni alegría;
a menos que el verdugo la sobe con sus manos
es lo primero que verás cada mañana.

CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN, LIBRO IX, CAPITULO X

Largo rato hemos estado en la ventana:
a la ventana en que clarea el puerto de Ostia,
nombre de cristiandad y de molusco,
mi madre y yo asomados.
Hubiese visto quien entrase
dos figuras como de confidentes;
moraba entre nosotros la mansedumbre de la tierra
luego de la tormenta.

Nubes atravesando el cielo y un estanque de aguas,
abiertos pájaros hacia otra inmensidad
apurando sus gritos:
hablamos de lo venidero.
Los pájaros que ciegos notarios de la sangre
nos hacen imaginar que somos otros
otras vidas viviendo
lejos de la ciudad y de las playas.

Pronunciábamos algo, nos callamos adentro.
Despertamos a la inutilidad de los discursos
donde la palabra suena para ser oída
principia y acaba.

CON UBALDO EN CASA DE IVAN

vuelven mis amigos. También regreso adonde he faltado nueve años.
Es el halcón al aire, la flota de plata hundiéndose en el
agua de la bahía, creando esa luz como no habremos visto
otra.
Con el mismo paisaje -árboles, campanarios, rostros- vuelven de
Rusia o de la siesta.
Y llego desde la provincia de la poesía porque no me creen otro
lugar. Memoria de la provincia, provincia de la memoria.
La poesía es el halcón al aire, la flota de plata que se hunde:

cetrería y naufragio.

Tomando el té a la rusa, nuestros rostros del entresueño atienden
a la ventana, crean esa luz como no habremos visto otra.

Si pregunto para qué estamos vivos esta tarde me arropan como a
quien ha escapado de la guerra, me arroparán hasta la noche
en que la delación me alcance.

El sol sobre la carretera entre los árboles. Uno promete que nos
alcanzará en su bicicleta pero ha pasado el tiempo: ningún
adolescente cruzará diciéndonos adiós perdiéndose en las calles.

La casa se convierte en una mancha tras los árboles. La poesía
puede ser una provincia atroz.

EMILIO GARCÍA MONTIEL (La Habana, 1962).- Ha recibido, entre otros, el "Premio 13 de marzo" de la Universidad de La Habana (1986) por su poemario **Squezze Play**, el Premio de la revista mexicana **Plural** (1988) y el "Premio de Amor Varadero en 1989". Co-antologador de **Retrato de Grupo** (La Habana, Letras cubanas, 1989) tiene publicado hasta el momento su libro **Cartas desde Rusia** (La Habana, 1990). Todos los poemas seleccionados de Emilio García Montiel pertenecen a **Cartas desde Rusia**.

CARTA DESDE RUSIA

(fragmento)

I

Como un buceador de oro me escapé a esta tierra.

Mentí a mi país y a mi madre que me creyeron un hombre de bien.

Mi pasaje no lo tuvo ningún muchacho honrado

ni su familia gritó como la mía: a Rusia, se va a Rusia.

Pero no me importaba esa tristeza.

Mentía por delito:

yo deseaba un viaje, un largo y limpio viaje para no pudrirme

como veía pudrirse los versos ajenos

en la noria falaz de las palabras.

Yo deseaba cosas flexibles, cosas silvestres, calladas y útiles

con su filo asentado en la vieja nobleza del hombre

y cosas que no eran más que otro país y otras ciudades
las ciudades de graves monumentos y de ciudades altas
las que nos traen el deseo por lo desconocido.
Los aplausos, la rápida fortuna
todo lo que cayó en mi mano con la simpleza del agua
al fin se quedarían tras el muelle.
Algo se había roto en el mejor alumno.
Yo deseaba un viaje. Un largo y limpio viaje.
Para sentirme hinchado en lo mejor del viento
como una ropa blanca.

II

(...)

Todo empieza en el mar.

La verdadera proa de un barco es el delfín
y un barco es sólo viento, niebla, latido de seres abisales:
así de simple
como los sueños de un vigía en las gaviotas.
Y si alguien teme al mar o al silencio del mar
es porque teme el dolor de esa simpleza:
El hombre, que imagina ser dueño y grita ante el naufragio
no por miedo a la muerte, sino por vanidad.
Yo también busqué con furia mi país porque temía al mar.
Pero en el mar no hay banderas ni habrá país alguno.
Y fue bueno saberlo.
Yo iba descalzo, tendido en la cubierta, en su madera húmeda
iba de espuma a espuma indiferente.
Y sentí bajo mi cuerpo la oscuridad del agua.
Y palpé sobre mis ojos el claror del océano.
Yo iba descalzo y vi pasar las costas:
de Algeciras a Trípoli, de Brindis a Estambul. Los puentes y
las costas.
Como dibujos que aparecen al doblar una página
escrita con tinta invisible.

EL POEMA DE SILVIA

Cuando Silvia echó a rodar sus ojos verdes nunca pensé que cayeran en mis
/manos.

El país hervía como hierven los sueños y las gentes iban rápidas y oscuras.

Silvia rodaba sus ojos como un farolero.

A cada vuelta prendía el alma invisible de las cosas; el alma
prohibida de los héroes y el alma feroz de los traidores.

Y la noche se abría como un golpe de vitrales, como una pequeña navidad.

¡Dios! ¡Señor! ¿De dónde sale tanta maravilla? se inclinaba la gente.

Y miraban y miraban, asombrados, con el temor o el delirio con
que se miran los labios de un rey.

Y la ciudad giró como una rosa náutica. Exacta y nerviosa.
Y fue próspera, al fin.

¿Hubo en verdad milagro? No se sabe. Quizás todo fue un sueño.

El sueño de una virgen. O ese sueño tan simple que va del hombre al
/hombre.

Pero ya nada importa. Humanos o divinos, sus ojos apagaron mi temor.

El temor a escoger entre mis palabras o los gritos de guerra.

El temor a encontrarme de golpe en un lugar vacío -o en un
lugar eterno- sin un aire o una falda que seguir.

Supe entonces el peso, el ruido y el día de las cosas. Y sentí
al fin bajo mi nombre lo que se llama paz.

Pues cuando Silvia echó a rodar sus ojos verdes, todo fue tan sencillo como las lámparas de un monje en la tormenta.

TENÍA UNA AMANTE

Tenía una amante. Una mujer fuerte y gustosa.
Como el café que bebíamos para la medianoche en suma confianza.
Al entrar en su casa lo hacía como a un templo: inclinado y descalzo.
Sus hijos, jóvenes y hermosos como yo, me saludaban con extraña alegría.
Y yo a veces contaba las historias que cuentan los viajeros fugaces.
Tenía una amante.

Sobre su cuerpo ardían los vitrales del cuarto y sonaban
/los teléfonos antiguos.

Nadie fue a convencernos de que era una locura.
Quizás no lo sabían o quizás estuvieran embriagados por tanta sencillez.
Pues nunca hubo mentiras ni cómplices ni precio.
Si alguna vez toqué en su mano el paraíso
fue porque juntos conocimos la humildad.

LOS GOLPES

Hace ya mucho tiempo -ahora me es muy difícil precisarlo-
yo descubría el mundo bajo el mismo cristal usado y transparente con que
/se ve la gloria.

Nada pretendía y nada sucedió que no estuviera definido entre el bien o el
/mal.

Yo imitaba a los héroes con la vieja confianza que da la mansedumbre, con
/su oscura prudencia.

No conocía aún la insensatez de las muchachas:
si alguna noche imaginé o entendí algo, fue apenas un rubor.
Yo tenía un pupitre, una voz agradable, una ciudad dispuesta.
Los maestros tocaban mis espaldas y decían: muy bien.
Todo era hermoso: desde el primer ministro hasta la muerte de mi padre.
Y perfecto, como debían ser los hombres y la Patria.
Pero eso fue hace tiempo -hace ya mucho tiempo- y ahora me es difícil
/precisarlo.

ARMANDO SUÁREZ COBIAN (Cuba, 1957).- En 1987 su poemario **Naranjas en la boca del tigre** recibió mención de poesía en el concurso "David". Tiene publicado, hasta el momento, el cuaderno de poemas **Corre ve y dile** (Extramuros, 1985), y es coautor (junto a Omar Pérez) de **Isla Imaginaria. Diez poetas cubanos**, nueva antología de la joven poesía cubana en vías de edición. Los poemas seleccionados han sido tomados de: "Nota sobre ella" (**Retrato de Grupo**, La Habana, 1989), "los caminos se abren con los ojos", y "Psicalgia" (**Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**, antología inédita), "Entre sí y la nada" (inédito).

NOTA SOBRE ELLA

dice que no es la sombra sino
un ser oscuro que la sigue y la sigue y la
obsesiona
que no es el cuerpo sino ese mismo ser
que la posee y la hace temblar y desnudarse
tenderse como un puente para que la
transiten.

dice que no es la luz
que cuando está escondida y no hay sombra
el mismo ser la sigue y la hace temblar y
desnudarse
y tenderse como un puente para que la
transiten.

los caminos se abren con los ojos
los ciegos lo hacen con las manos
con los ojos crean la noche.
mis caminos se hacen cuando sueño
no en la noche creada por los ciegos
sino en la noche creada
para que los ciegos hicieran el camino con las manos.
yo trato de pintar los sueños del camino
que se abre ante tus ojos. con mis manos.
con las manos del ciego toco tu cuerpo
con mis ojos sueño otros caminos
que se abren cuando te toco

no con las manos del ciego
sino ciego ante tu cuerpo
en la noche creada por nosotros.

PSICALGIA

calor y nada más. es el verano continuo.

una mirada que se vuelve te aproxima.
esto se alarga y se alarga
y yo me identifico menos con el mejor.

calor y nada más. es el verano continuo.

mis amigos corren se le vuelven los ojos
pero ninguno me aproxima.
esto se alarga y se alarga
y yo me identifico menos con el mejor.

aquí abajo. calor y nada más. es el verano continuo.

mis amigos se dilatan. se caen? se le mueren los ojos? se delatan.

yo me vuelvo pero nada me aproxima
cada vez me identifico menos con el mejor.

ENTRE SI Y LA NADA

esta ciudad está muerta o estás muerto tú.
esta ciudad está muerta o está muerta en ti.
esta ciudad está muerta o eres tú un muerto más o nadie
tu nombre no me recuerda a nada no me recuerda a nadie
la nada no termina en ti no empieza es la nada
y nadie y nada es lo mismo.
qué es tu nombre más allá de tu garganta

más allá del que te llama para decirte nada?
qué es tu nombre en las manos del que no te acaricia.
esta ciudad está muerta están muertos en ti
nada nadie me recuerda un sentido más allá
la necesidad de un delirio
que no sea inventado que no sea impuesto que sea tu delirio
sabes acaso cuál es tu delirio?
no hay delirio porque tú no eres nadie
estás muerto en ti estás muerto en mí.
esta ciudad está muerta estamos muertos
está muerta en ti está muerta en mí.
hay demasiada luz y no hay ninguna.

OMAR PÉREZ LÓPEZ (La Habana, 1964).- En 1988 obtuvo una mención en el "Concurso David de poesía" convocado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) con el cuaderno **Algo de lo sagrado**. Junto a Armando Suárez Cobián ha realizado una nueva antología de la joven poesía cubana, de próxima aparición, titulada **Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**. Los poemas que presentamos han sido tomados de: "Por el océano", "Mulos y caballeros", "La paloma y el león en el pasillo a consulta" (**Retrato de Grupo**, Letras cubanas, 1989); "Rubia, morituri te salutant" (**Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**, antología inédita).

MULOS Y CABALLEROS

En el fresco y sombreado recinto de los
coros
donde entrar no es propiamente un riesgo,
unos entran haciendo sonar las botas contra
la madera que no cruje,
calafateada hasta sus últimas consecuencias,
los otros ven cómo sus cabellos mojados
se erizan y se curvan tratando de llegar al
compás;
en el fresco y sombreado recinto de los coros
ser cínico es tan útil como enamorarse,

al sonar el tenue rugido de la liebre mecánica,
y una vez trazado el ábaco en un cuadro de
tierra
seca y brillante y eficiente durante tres
generaciones,
partimos dispuestos a una carrera sin sudor
ni azagayas
y algo como un vaho de serenidad nos observa
y nos quiere
y nosotros respiramos la vida como un ábaco.
En el vértice de las frescas y sombreadas
manipulaciones
todos nos miramos nos atendemos,
en busca de un compadrazgo o de un cántaro
de agua
pasamos mulos o caballeros, esto no se
decide al azar,
pasamos a los dos papeles posibles para
el hombre,
pacientes como puede serlo la resina.

El día tratará de girar hacia dos direcciones;
busco que cese el horario de la paciencia nata,
busco que algo me bendiga,
porque el hombre niño es una larva a medias,
un hombre que espera es siempre un hombre
de dos caras.

POR EL OCÉANO

En altamar la mendicidad no existe,
no hay bastardos en una zona como ésta
donde el firmamento llega de trasmano-
las historias son metálicas y sin elocuencia,
en cambio en tierra
siempre aflora la brillante amenaza del

subsuelo;
en cambio en tierra
después de unos preliminares moteados de
leche
y otros preliminares donde lo hacen cimbrar
con relatos de cobardes golpeados con
toalleros
sale el hombre a fundirse con su imagen de
oveja barcina
y agota con el oficio de sopesar
la vida de una o dos colonias de peces.
En altamar la mendicidad no existe
pero en tierra sólo por error se llega a
descubrir
que el sitio de los maestros es demasiado
áspero.
Y ellos, los maestros,
retirados por la cirrosis y la ubicuidad,
se sumergen seguros de que en algún punto
del océano
volverán a salir hinchados y todavía
reconocibles.
En esos días perfectos que nadie envidiaría
se escribe la superioridad del hombre sobre
la medusa;
nuestra cobardía tentadora como el bucle de
un niño
es sin embargo diez dedos más palpable
que esas manchas aerodinámicas de acero y
agua que a la larga
el sol hace apestar sin leyenda previa.
Días perfectos para hombres,
niñez carente de religión para los peces o
viceversa,
a ambos los separa la única franja de tierra
aún no cultivable.
En el océano la mendicidad no existe,

los hombres van a mitigar su miedo en el
abrevadero de los pinos.

LA PALOMA Y EL LEÓN EN EL PASILLO A CONSULTA

Camilo se posesiona del pasillo a consulta
en la foto demasiado vieja para mí
y demasiado nueva para él que puede soportar más
aún en este tipo de lugar.

Camilo se ríe solo en el pasillo a consulta
y el que se ríe solo
se acuerda de una época más clara y más simple
el que se ríe solo
deposita su corazón inteligible
en un lavamanos como crédito.

Camilo se ríe solo
corre que cuando Camilo se ríe solo
está claro que para mí hay una salida
yo lo imito
y como si fuera un santo un poco malcriado
y como si fuera un santo un poco renuente
yo me pongo a masticar la ceniza ardiendo de un tiempo más difícil
él me imita.

RUBIA, MORITURI TE SALUTANT

Pálida, selectiva, cuidas tu precio antes y después
de la ascunción,
los que van a viajar te despiden como a un vaso de
sidra
inclinan sus cabezas de turco y testan a su favor;
yo tampoco soy excepcional en términos de bolero y
beso tus pies
de hecho ya el cuerpo me estaba pidiendo otro poco
de fracaso.

Sabíamos que el jueguito de mano era altamente
tóxico
y sin embargo lo jugamos sin peto y sin bozal de
reglamento
aquí están las consecuencias y no hay vales de
fondo,
los que van a morir acuden serios a tu cumpleaños.
En tu trago hay éter y en el mío alcohol de papas
silenciosas como tú
cabría preguntarse cuál es la diferencia,
los momentos estelares quedan descontinuados
y es por eso y aunque parezca un despilfarro
que los que van a reencarnar te saludan con una
mueca de placer

CARLOS A. ALFONSO BARROSO (La Habana, 1963).- Coautor de **Retrato de Grupo** (Letras Cubanas, 1989), obtuvo en 1982 la mención de poesía en el "Concurso David" de la UNEAC por su libro **Los pescados del muro**. Asimismo, en 1986 es ganador del primer premio en el mismo Concurso literario, por el cuaderno titulado **El segundo aire**, único libro publicado hasta la fecha (La Habana, 1986). Los poemas seleccionados han sido tomados de: "Siempre estoy" (Retrato de Grupo, 1989); "Nihil-Est" y "Yo también, Brutus" (**Isla imaginaria. Diez poetas cubanos**, antología inédita).

SIEMPRE ESTOY

Aunque me quiebre el pescuezo cuando pase el impala
voy a seguir siendo su enemigo
aunque grite en inglés mamy rocanroll
voy a seguir siendo su enemigo
aunque espere el descongelamiento de Disney
y la levis strauss sea mi guanani en La Vigía
voy a seguir siendo su enemigo
aunque mire por el hueco de la penhouse
o mueva alguna vez la antena hacia el trece
voy a seguir siendo su enemigo

el de la aereotransportada
con malacrianzas en la boca
si el complejo militar industrial me obsequia un presente
(y espero que nadie me lo arrebate)
voy a seguir siendo su enemigo
si especulan con el trigo o intervienen en china (no
interesa)
si descabezan una empresa mixta
y absorben la fábrica de mi ojo de repuesto
voy a seguir siendo su enemigo
voy a seguir siendo su enemigo
aunque me enterezca la calcomanía y
me quiebre el pescuezo cuando vea el último impala.

NIHIL -EST (fragmento)

II

radico bajo una sombra
a la que trato de imitar a la que no pertenezco
porque no quiero o mejor porque no puedo
pregunto estás ahí pero no atino a verla
su nube me combina
a mí que soy suyo en las cartas
teniendo que ver con males de estómago
mi puntualidad que me encumbra
con los kilómetros de intestino me amarro por dentro
cabeza y cafetera ah que nunca estornudo
trajeado por supuesto con la loza mozarabe
radico y me descuelgo bajo una sombra
aguantado del pelo y de la dentadura
aceptado mi canapé bajo su escalera
la nota que atiza
en esparcidas lecturas que no llame los refuerzos
con el kilómetro de intestino me amarro por dentro
con esa cinta negra me acuesto invencible.

YO TAMBIEN, BRUTUS

en arte en política o en deporte
yo puedo apasionarme como cualquiera
recostado a un poste esperar que bajen
esos seres próximos a una grandeza equis
criminales en potencia entrenadores talabarteros o
simples secretarias
cuyas iniciales coinciden
con el amigo personal de un César
y con una cuchilla de imprevistos ajusticiarlos
como se desenrolla una bobina: con dedicación y empeño.